

· Cine Club Caligari ·

lugar a dudas / Cine de Autor / Agosto 2011 / Cali - Colombia

13

Cine Político Argentino

lugar a dudas

Dos ciclos de cine dedicados a la ficción y a la no ficción. Todos los Martes y Sábados a las 7:00 p.m. en el patio de *lugar a dudas*.

Los sábados, en Cine de Autor, estarán dedicados a la proyección de obras de autores cinematográficos, que han creído que el cine se equipara más a un arte que a una técnica o un comercio, quienes han consuetudado una obra profunda y consecuente.

No se trata de hacer una exposición museística o heroica de grandes nombres de la historia del cine. Ni tampoco de reforzar la teoría del cine de autor, ya suficientemente discutida por los teóricos. Lo que nos mueve son las muchas opciones que existen para presentar una serie de películas: a través de la exploración de los géneros, de movimientos, de temáticas comunes, etc.

La programación está a cargo del docente y realizador Oscar Campo, y las obras son investigadas y proyectadas por Luisa Fernanda González, miembros del cineclub Caligari de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

Dirección del cine club:

Oscar Campo

Investigación:

Luisa Fernanda González

Coordinación de publicaciones:

Claudia Patricia Sarria

Corrección de estilo:

Astrid Muñoz

Diseño y diagramación:

David Álvarez Gómez

Impresión:

Feriva

Las publicaciones reciben el apoyo de:

Ernesto Fernández

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:



Ernesto Fernández daros-latinoamerica

lugar a dudas

Calle 15 Norte # 8N-41 Barrio Granada
Tel. 668 23 35
www.lugaradudas.org
lugaradudas@lugaradudas.org
Cali - Colombia

Cine Político Argentino

Me hace dudar un poco esto de “cine político”. Las personas ahora le tenemos mucha desconfianza, o simplemente ya no nos importa mucho, eso de la política. Tal vez perdimos la fe en los cambios sociales que prometen los líderes, o preferimos estar en nuestro pequeño (gran) mundo del individuo. Pero es interesante analizar, con las cuatro películas de este ciclo, la historia del cine político en Argentina, un país que ha vivido fuertes momentos históricos en los que se ha asesinado abiertamente a sus habitantes desde los tiempos de la colonia española, cuando se eliminó a la población indígena, hasta los de dictaduras militares como la de mediados de los años 70, en que se exterminó gran cantidad de estudiantes e intelectuales de diferentes campos. Hoy Argentina vive en democracia, y así como el resto de países, tal vez alimentada por el discurso de las *mass media*, creará que “todo está bien”.

El “cine militante” o “tercer cine” se inició en la década de los 60, debido a varios factores. Primero, a factores técnicos –uso de cámaras caseras, de 16 y 8mm – y a la posibilidad del sonido directo, que lanzaron a estos cineastas a grabar en las calles la situación del pueblo, seducidos -como segundo factor- por el Neorrealismo italiano, que desde aquel entonces marcó el cine de nuestros países como una manera de negar el modelo estadounidense y de ir, además, en contra de la globalización. Un tercer punto, el más importante, fue la ola de conciencia política que se despertó, en toda Latinoamérica, y que originó importantes levantamientos masivos contra el Estado, en diferentes países. El Bogotazo en Colombia; la rebelión obrero campesina, en Bolivia; Perón derrocado por una supuesta Revolución Libertadora, en Argentina; y la más importante, la Revolución Cubana, fueron la inspiración principal para que estos realizadores de los 60 alentaran la liberación de sus pueblos, con películas que promovían el diálogo, la crítica, y sobre todo la concientización. La gente era otra, en aquel entonces, y lo que se quería con el cine era muy distinto a lo que se pretende hoy. Es de resaltar, por ejemplo, la importancia que tenía la exhibi-

ción y distribución de películas para personas como Raymundo Glayzer y su Grupo de la Base, quienes llevaban sus filmes -incluso a pueblos indígenas- en un cineclub móvil en el que proyectaban este cine político, acompañado de música, vino y mate.

Ahora que ya el sueño de libertad y justicia para Latinoamérica se dilucidó, el cine político, en Argentina, sirve para otras cosas, principalmente para el ego del individuo “director”. Rodrigo Moreno, en *El Custodio*, y Mariano Llinás, en *Historias Extraordinarias*, nos sorprenden más por el buen manejo de la narrativa, la fotografía y por enseñarnos nuevos mundos, en sus películas, que por la concientización política que imparten. A veces pienso, que ni siquiera sé por qué los metimos aquí bajo el nombre de “cine político argentino”.

1

El custodio

Director: Rodrigo Moreno

Año: 2006

Duración: 95 min.

Un filme acerca de la soledad de un hombre. Tal vez no se teja como una crítica política directa, en tanto plantea una cierta estigmatización del “obrero”, en este caso el guardaespaldas de un ministro. Pero sí despierta al espectador por cuanto ofrece una mirada a la seguridad Estatal que cobra valor sólo para un grupo social que ejerce como empleador, y que a su vez se aprovecha de su rol.

El custodio teje su historia en un mundo frío y minimalista, en la

actuación y en los objetos en cuadro, por el cual somos guiados junto al Custodio, en una vida que no es la suya - pues él no tiene vida - . Una vida de pasillo, de puertas que se cierran a la vida verdadera, y que solo quien paga tiene derecho a disfrutar. Un hombre que vive en una especie de limbo, lugares de paso que se conforman para él en su espacio, y que crean su hábito a la soledad. Un perfil psicológico que se va así conformando, y que desde mi punto de vista, converge en la estigmatización del oficio de guardaespaldas.

Moreno empezó a indagar el mundo de los guardaespaldas cuando el padre de su novia fue designado ministro. Así fue como logró observar y descubrir este mundo. El deseo de querer saber lo que hay detrás de las vidas de estos hombres, era pues la incógnita que según él planteaba resolver con su película, y que esgrimía cuando iba a pedir fondos a Europa, principalmente. Pero yo me pregunto si fue su insatisfacción de entrar en este mundo, después de ver el trabajo de los guardaespaldas de su suegro, lo que le hizo construir este personaje como un cliché.

Aunque esto de estigmatizar al guardaespaldas no hace de *El Custodio* una mala película. La construcción minimalista del director nos hace compartir su deseo por conocer la vida detrás del trabajo de su protagonista, nos dedicamos a mirar de lejos, igual que Moreno. De modo que el personaje del *custodio* alcanza la complicidad del espectador que, como dije en un principio, observa cómo se reparte la seguridad en un país, al tiempo que

comparte la insatisfacción de vida del protagonista. Además de disfrutar, ciertamente, del dispareo en la cabeza del ministro.

2

Tangos...el exilio de Gardel

Director: Fernando Solanas

Año: 1985

Duración: 119 min.

El cine de Solanas es directamente político, y es curioso – por no decir dudoso – que haya logrado sobrevivir a las dictaduras y al *peronismo*. Fue miembro del Cine de Liberación, donde realizó la legendaria película *La hora de los hornos*, y hoy lanza su candidatura a la presidencia de Argentina. No se trata de sembrar duda, pero sí de ver que su cine cambió a la par que la historia de su país; para no morir tuvo que entregar ciertas cosas. De todos modos, sus películas antes que cualquier otra cosa, son un discurso que busca convencer sobre determinada decisión política, que sólo después del tiempo de la apuesta se podrá saber si fue honesta o no. En este caso Solanas nos habla de la vida de los exiliados en París por el Golpe Militar. De hecho, la realización de esta obra – una de sus más importantes – se debe a su propio exilio. Todos sus amigos, intelectuales, músicos, artistas, periodistas, estaban siendo amenazados en aquel momento por la ultraderecha. Así fue como comenzó a viajar buscando un lugar donde quedarse. París le abrió las puertas, y es por eso que esta película

es como una idealización estética de esta ciudad. A pesar de lo duro de las vidas de los exiliados, París se conforma como un lugar mágico, de formas maravillosas, como un mundo lejano y fantástico.

Y es esa exquisitez de la imagen – una dirección de arte, y de fotografía, impecables y ricas – junto a una historia que juega entre la comedia y el drama, y que se combina con la forma del musical, las que logran que *Tangos... el exilio de Gardel* sea la representación estética nunca antes hecha del sentimiento de un exiliado, de aquel que vive con un sueño, con el constante deseo de regresar a su país y de ver a sus seres queridos.

3

Los traidores

Raymundo Gleyzer

Año: 1973

Duración: 120 min.

Ya no se hacen películas como las de Gleyzer. Películas que inviten a la insurrección bajo el mando de una clase obrera. Bueno, y es que ya no existe una clase obrera como tal. Ahora la única opción es ser un sujeto independiente que ofrece un “servicio”, que se paga su seguro médico, y dura por seis o doce meses en un empleo. Los tiempos han cambiado y con ellos el cine.

A Gleyzer lo torturaron y mataron. Se había iniciado, desde el 63, con una serie de películas de muy bajo presupuesto – básicamente con cámaras caseras como la de 16mm, 8mm y súper

8 - denunciando la injusticia en los campos y en las fábricas de un gobierno militar que prohibía la proyección de sus películas, condenándolas a ser sólo vistas por el grupo de intelectuales y militantes del momento. Luego llegó Perón, quien sí permitió la reproducción de sus películas, empezando por *México, la revolución congelada* y *Los traidores*. Ahí se conformó el Grupo de la Base con la intención de formar salas de cine. Proyectaban, principalmente, *Los traidores*, en barrios de clase obrera, sindicatos y fábricas. Fue así, construyendo teatros precarios, como Cine de la Base llegó a toda Argentina, incluso a territorios indígenas.

Finalmente Perón resultó ser lo que muchos, como Gleyzer, intuían: un traidor de su gente, de la misma que lo había traído de vuelta al poder, los Montoneros, además de que también le declaró la guerra al marxismo. Un hecho que le dio mayor relevancia histórica a *Los traidores*, ya que en Chile también se repetía esta historia de falsos amigos del pueblo: en Chile, Allende había convertido, junto con la CIA, el Estadio Nacional en un campo de exterminio.

Ahí comenzó la verdadera persecución para los miembros del Cine de la Base, liderada por la Triple A, un grupo paramilitar que actuaba con total impunidad en las calles argentinas. Finalmente Perón es derrocado por un Golpe militar, el 4 marzo 4 de 1976, que trajo al país la dictadura más sanguinaria de toda su historia. En ese mismo año, el 27 de mayo, Gleyzer es secuestrado por un grupo paramilitar. No se vuelve a saber nada de él, pasa a

ser parte de los 30.000 desaparecidos por la sangrienta dictadura militar. Sobrevivientes de uno de los campos de concentración en Argentina, el *Vesubio*, cuentan que fue torturado y segado.

Creo que la historia de Raymundo Gleyzer basta para entender un filme como *Los traidores*. Un cine directo, para la masa. Un cine que no se vendió y que tal vez sea también por eso que ya no existe.

<http://www.youtube.com/watch?v=YI-vJofHdp0>

http://www.segundoenfoque.com.ar/estetica_carencia.htm

<http://www.filmraymundo.com.ar/sitefinal/english/argumento.swf>

4

Historias extraordinarias

Mariano Llinás

Año: 2008

Duración: 245 min.

Vale la pena preguntarse qué de político tiene *Historias extraordinarias*; tal vez, en el contexto de este ciclo –con filmes beligerantes e izquierdistas como los de Gleyzer o Solanas – pueda decirse que nada. Pero bueno, siempre se tiene una posición política cuando se hace una película, así no esté necesariamente adscrita a la derecha, o a la izquierda, o haciendo parte de algún partido, revolución o grupo nacionalista. Y creo que ese es el caso de *Historias extraordinarias*; es política, por la postura ideológica que asume dentro del universo esté-

tico y narrativo que compone el cine, mas no por su vinculación, directa y explícita, a una línea ideológica, como ocurre con películas hechas para despertar al espectador al accionar político-social.

Historias extraordinarias se configura, más bien, como una bomba que lanza un individuo, su autor, diciéndole al mundo, “me vale *** el negocio de cine, primero va el arte”; atacando así el cine y su relación con el consumismo, Llinás hace esta película de cuatro horas - que se presentó como una obra histórica dentro del cine argentino cuando se lanzó en el BAFICI - en la que no pareciera finalmente pasar nada. Cuatro horas en las que el espectador está absuelto, ansioso de encontrar los cruces, la solución del conflicto - o, al menos, de saber cuál es el conflicto - en las múltiples historias que se presentan descabelladas, pero posibles. Historias de esas que se cuentan cuando no hay nada que hacer y queremos matar el tiempo. Como el tipo que llega a un empleo nuevo y se da a la tarea de descifrar la vida del hombre al que está remplazando, y comienza a encontrar una historia extraordinaria detrás del sujeto. O de otro, al que le pagan por fotografiar los residuos perdidos de un proyecto gubernamental nunca terminado, que lo lleva a toparse, a este otro personaje, con un sujeto distinto al que le han pagado por estallar con dinamita los mismos escombros que son la prueba del fraude. O la vida de Lola, sus dos hombres y su misteriosa desaparición. Todas, historias interesantes, “aga-

rradoras”, aun sin la mediación del conflicto central, propio de esa dramaturgia tan influyente en la narrativa occidental - de Grecia, a Hollywood, al mundo - a la que estamos acostumbrados. Fragmentos de vida que se cruzan de maneras extrañas, sí - sin la relación causa- efecto -, pero no irreales, pues en el mundo lo que existe realmente son relaciones de coincidencia entre lo que nos pasa. Desde esta lógica, nada es del otro mundo, todas son situaciones posibles en nuestro planeta - y en Argentina -, un poco derruido, y un poco sin los sueños que una vez tuvieron Glayzer y Solanas. Y al final, cuando el espectador ya tiene el trasero morado y el ansia enorme de encontrar la solución, el conflicto central nunca visto de estas cuatro horas de Historias extraordinarias, se dará cuenta de que no hay nada... Como cuando se hurga por un dulce, en un cajón enorme, y no se encuentra nada... A cambio de eso, halla las cartas de los novios de la mamá, fotografías jamás vistas de la familia, tarros y cajitas con extraños objetos, e infinidad de cosas que desatan su imaginación: el espectador partirá sin el dulce, sí, pero colmado de preguntas por resolver.



